

4

MI VIDA EN CEPEDA DE LA MORA

**CONCURSO DE RELATOS
AÑO 2006**

De los cientos de relatos que podría contar durante mi vivencia en mi pueblo natal, empezaré por uno de la niñez.

Día de trilla en las eras locales, todo el día dando vueltas con una buena solanera, llego a casa con mi merienda típica de la época, “morcilla y pan”, es la primera vez que me dicen ya vales para ganarlo.

Es evidente que la merienda era de casa ajena a la mía. Procedí varios días al mismo sitio a las mismas horas. Creo que fue rentable el trilladero, “excepto para mí”, se acercaban tiempos difíciles.

Otra vivencia otoñal, prado río abajo, yo de vaquero con dos suizas, misión, no tocar las coles o berzas, “claro, no eran mías”, con el morral auestas, creo que me dormí, las suizas que siempre estaban al “acecho” olieron el pan, creo que es lo que había y como suele decirse “me quede a dos velas”, “yo todo el día mirando al sol”.

Estoy hablando de una niñez que creo sería antes de los diez años.

Y seguimos con más relatos según la edad.

Recuerdo que era domingo, debía de ser otoñal, por la mañana barrerillas blancas arriba, con un acompañante muy querido, arreando las reses en cuestión y yo con mi morral y mis ingredientes, llegamos al prado como estaba previsto, el frío atacaba, yo no valía nada más que para vigilar y que las vacas se hallaran en el sitio que correspondía, como el frío era intenso, me pone lumbre, me da las instrucciones oportunas y a esperar que llegue la tarde y a recogerme; pero hay un pero, la lumbre se va disminuyendo, el frío empieza a querer atacar, la lumbre está colindante a una mata de piornos, yo empiezo arrimarla a las mismas y uso el fuelle de boca propia, cuando se puso aquello en función; se me vino el cielo encima, empezaba la fogata el cerro arriba, miedo por todos los lados, la “ruina” de la finca y las caricias amargas que vendrían después, que de todo hubo.

Otra historia verídica como las anteriores, también domingo, éste primaveral, con marzadas de granizo, nieve y lluvia, me acompaña un Señor bien plantado, pantalón y chaqueta de pana y gorra de pueblo al campo X, por la mañana, vacas de su propiedad, él tenía que venir a misa y yo quedarme para vigilar que era lo mío, a las reses y que estuvieran en el lugar indicado, la climatología atacaba “parece que siempre me tocaba a mí”, y sin lumbre, a él no le dio tiempo ya que venía asistir a la misa, yo me quedé solo y a la intemperie, las risas por el frío empezaban a aparecer “abandoné mi cometido” y a casa con el recado. Y como dice el refrán; “ el que con niño se acuesta.....” . Pero yo pensaba para mí en aquel sitio y momento: “si que me deja solo” y así fue.

Humorísticamente se pueden contar muchas casi todas otoñales o primaverales, algunas incluso con luna llena.

Estos otros son ya cuando uno era mocetón del pueblo.

Protagonistas: “los perros” claro los que no fueran nuestros, que muchas noches nos barruntaban y nos la jugaban; se ve que oían los varanguales que portábamos, para el dominio de la

doma, la estrategia nuestra era, unos por un lado y otros por otro, los que primero cogían caza “ quiere decir perros” silbaban y todos al alto de las eras. ¿Cuál ha caído?, ¿el de fulano?. Pues a ponerle el ojalatón y corralón; y a usar los varanguelos por que el “can” en cuestión ya estaba bien atado.

¿Faena torera?

Sí era pronto para la cena de los componentes, a otra faena y sino a casa con el recado. Desde luego siempre solía haber discusión, por el modo en que se habían hecho las cosas.

Faena nueva: noche X, potro de herrar las yuntas del pueblo, junta y acuerdo de los intervinientes en las escuelas, palabras textuales “esta noche cae” ¿Todos la misma conversación? problemas, estorba el potro. Las pelotas del frontón dan en él al sacar y nos vamos a eszalear las manos alguno de nosotros, “ y claro eso no estaba bien”.

Yo reconozco que a mí no me afectaba; pero tenía que estar el primero.

La noche como digo X, hora X, pueblo en silencio todos acostados, excepto nosotros claro, yunta ¿cuál? ¡salta uno! La mía, que es muy buena, “al yugo y tapar los cencerros que no suenen”, herramientas, barras, picos y azadas.

Empieza la faena, postes al suelo, donde los ponemos salta otro: “aquí, en la pared del corralón que hace menos frío”.

Se termina la faena y todos a la cama, mañana Dios dirá, y si que dijo. ¡ Claro que dijo”.

Hay que decir que hubo disgustos en nuestras casas, pero esto una vez subsanado y el mencionado “potro” volvió a su procedencia, “con las aguas pasadas ya no molía el molino”.

Pero la anécdota fue la nocturnidad en la quita y puesta del referido y la palabra grotesca de nosotros los intervinientes, fue que una vez puesto, nos despedimos “lo que el viento se llevo”.

Y digo yo ahora que la palabra correcta hubiera sido “lo que el viento devolvió”.

Fdo: El Anónimo.